

Alcoholismo

El alcoholismo es una enfermedad y no un vicio, cuya necesidad o dependencia a la ingesta de bebidas alcohólicas en las personas, genera deterioro en su salud física y mental. No hay síntomas precisos, pero si existen cambios notorios en el comportamiento de la persona en el ámbito laboral y familiar. Quien la padece genera la necesidad de beber alcohol en cualquier momento y sin control, lo que condiciona que realice cualquier actividad a cambio de conseguir alcohol, además de mostrar desinterés por su salud y aspecto físico.

El alcohol se distribuye en todo el organismo, afecta casi a todos los sistemas y modifica prácticamente todo proceso neuroquímico que tiene lugar en el cerebro. Puesto que cerca de 80% de las personas radicadas en países occidentales ha consumido alcohol y dos terceras partes han bebido en el año previo, el riesgo de problemas graves e iterativos por su ingestión en el curso de la vida es de casi 20% en varones y 10% en las mujeres, cualesquiera que sean sus niveles educativo o de ingresos. En el cerebro, el alcohol afecta a casi todos los sistemas de neurotransmisión y tiene acciones agudas que suelen ser opuestas a las observadas tras desistir después de un periodo de bebida intensa. También es importante la capacidad de la ingestión grave de alcohol para inhibir los receptores de glutamato excitadores de N-metil-daspartato postsinápticos, en tanto que el consumo crónico de bebidas alcohólicas y el desistimiento conllevan una regulación por incremento de estas subunidades de receptor excitador.

Las relaciones entre una mayor actividad de GABA y una menor actividad del receptor de NMDA durante una intoxicación aguda y la disminución del GABA con intensificación de las acciones del NMDA durante la privación de alcohol, explica gran parte de los fenómenos de intoxicación y abstinencia. Es posible que estas alteraciones contribuyan tanto a las sensaciones de recompensa durante la embriaguez, como a la depresión cuando descienden las concentraciones sanguíneas de alcohol. Los cambios provocados por el alcohol en los receptores de opiáceos están muy vinculados con alteraciones de la dopamina, de manera que la intoxicación alcohólica aguda también produce liberación de endorfinas β .

- **Fase pre-alcohólica:** El individuo utiliza el alcohol para aliviar o paliar los estados emocionales desfavorables. Al aumentar la dosis progresivamente el organismo se acostumbra y se desarrolla tolerancia. No hay afectación en el día a día de la persona.
- **Fase prodrómica:** Se caracteriza por ser muy progresiva. La persona ve incrementada su necesidad de consumo. En esta fase se suelen empezar a beber bebidas de más graduación o beben a escondidas.
- **Fase crítica:** Cuando se empieza a beber no se puede parar. El individuo pierde la forma y el control, con cambios anímicos. Hay afectación en las esferas familiar, laboral y social dado que se desatienden tareas de esta índole. Es característico de

esta fase el autoengaño y la sensación de falso control. Comienzan a aparecer las primeras consecuencias en la salud del individuo.

- **Fase crónica:** Está definida por la aparición del síndrome de abstinencia, ello determina que el estado de ebriedad sea casi perpetuo. Hay desarraigo a nivel social, familiar y laboral y se generan problemas en todos los frentes. Las consecuencias en su salud ya están claramente avanzadas.

Con el tiempo, el consumo excesivo de alcohol puede causar enfermedades crónicas y otros serios problemas como los siguientes:

- Alta presión arterial, enfermedad cardíaca, accidentes cerebrovasculares, enfermedad del hígado y problemas digestivos.
- Cáncer de mama, boca, garganta, laringe, esófago, hígado, colon y recto.
- Problemas de aprendizaje y memoria, como demencia y bajo rendimiento escolar.
- Problemas de salud mental, como depresión y ansiedad.
- Problemas familiares, problemas relacionados con el trabajo y desempleo.
- Dependencia al alcohol o alcoholismo.

El tratamiento consiste en reconocer que un mínimo de 20% de todos los pacientes tiene abuso o dependencia del alcohol; 2) aprender a identificar y tratar los trastornos agudos relacionados con el alcohol; 3) saber cómo ayudar a los pacientes a comenzar a resolver sus problemas de alcoholismo, y 4) tener los conocimientos suficientes sobre el tratamiento del alcoholismo para remitir en forma apropiada a los pacientes para que reciban ayuda adicional.